

Congreso Convergencia Barcelona 2023

¿Qué ética para la práctica clínica hoy?

Texto dedicado a Héctor Rupolo

Parto de una cita de J. Lacan Seminario VII, La ética del psicoanálisis:

"La ética a la que nos lleva el psicoanálisis, es la relación de la acción con el deseo que la habita"

Siendo esencial una interrogación y actual ¿Ha Usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita?

Si para Freud el deseo es indestructible y para Lacan la ética es del deseo, ¿hay "una actualidad" en la ética ligada a la subjetividad de la época?

Finalizo con otra frase del maestro Lacan: "La única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en el deseo"

“Deseo y escritura, lo que no se puede apagar”

*“El sueño, es un libro enrollado, echa humo,
como si fuera un horno grande...”*

Juan Gelman- Valer la pena

“Están delante de mí, abriendo los ojos enormemente, y yo me veo de golpe en esa mirada de espanto: en su pavor. Desde hacía dos años, yo vivía sin rostro”

Así comienza Semprún su texto al que llama: “**La escritura o la vida**” 50 años después de su salida del lager. Escrito inaugural, en tanto se nombra, trazos de escritura de lo decible de la experiencia del campo de concentración.

De regreso a Buchenwald, en 1992, se sorprende al encontrar la ficha con los datos requeridos por el escribiente en su ingreso al campo.

*"No, no había escrito **Student**, el camarada alemán desconocido. Influido sin duda por una asociación fonética había escrito **Stukateur** Contemplé la ficha, me temblaban las manos"*

*"El mero hecho de haber sido registrado como “estucador” me salvó de los transportes hacia Dora. Sostenia mi ficha en la mano, medio siglo más tarde, temblaba. Esa palabra absurda y mágica, **stukateur**, que tal vez me había salvado la vida”.*

La sustitución no es un equívoco en la escritura.

El encuentro azaroso con el escribiente, no con un Otro absoluto, dueño de la vida y de la muerte sino con otro semejante, que al sustituir “estudiante” por “estucador” le adjudica un oficio, es un otro que lo salva de ser enviado a los trabajos forzados. ¿Evitar Dora, (campo con nombre de mujer) implicaba un intento de salvar la vida?

Éste retruécano significativo, lugar de clivaje, está fundado en la existencia del significante, en cuanto el hablante ser está inmerso en el lenguaje. El juego significativo, es lo que lo salva, al menos lo aleja de la posibilidad de la muerte real. Es lo que marca su deuda.

"En el Petit Schubert, en el Boulevard Montparnasse, pocos días después de mi regreso a París, estreché a Odile entre mis brazos.”

“Mejor dicho, era yo quien le pertenecía, puesto que ella era la vida y quería pertenecer plenamente a la vida. Reinventó para mí, conmigo, los gestos de la vida. Reinventó mi cuerpo, una utilización de mi cuerpo, al menos, que ya no era estrictamente la de una economía de supervivencia, sino la del don del despilfarro amoroso”

*"Desperté”...salí, de un sobresalto, de la realidad del sueño, pero tan sólo para sumirme en el sueño de la realidad: **la pesadilla**, mejor dicho.*

Justo antes, andaba perdido en un universo agitado, opaco, turbulento.

Una voz había retumbado en esas comarcas confusas poniendo las cosas en su sitio. Una voz alemana, cargada de la verdad muy próxima aún de Buchenwald."

Lo que sigue es el texto de un sueño, siendo una escritura, que cifra, siguiendo a Lacan "cuando Freud se dirige al sujeto para decirle, aquí en el campo del sueño, estás en casa"

"KREMATORIUM, AUSMACHEN!, decía la voz alemana. "Crematorio, apaguen"

Texto elaborado a posteriori, lo que incluyo como asociaciones:

"Una voz sorda, irritada, imperativa, que resonaba en mi sueño... me hacía creer que por fin me había despertado, otra vez – o todavía, o para siempre- en la realidad de Buchenwald: que jamás saldría de allí, a pesar de las apariencias, a pesar de los simulacros y melindres de la existencia."

"El cuerpo de Odile se ofrecía a mi mirada en lánguida plenitud del reposo. Pero la certidumbre sosegante de su belleza no me había distraído de mi dolor".

¡Crematorio apaguen! estos significantes- que resuenan como ecos de un imperativo en las palabras devenidas de un Otro que lo somete a un goce- son el texto del sueño.

En el enunciado del sueño, sólo aparecen estos dos significantes, **¡crematorio apaguen!**

¿Por qué es un sueño que provoca un despertar abrupto? ya que podría implicar un alivio que no se quemen más cuerpos, salvo que se traten de otros cuerpos, no ya de los que trae la memoria consciente. (La de los compañeros en los camastros, del estertor de los moribundos).

¿Cuál es el Wunsch del sueño?

Hay un deseo articulado, un deseo formulado, ése que implica la satisfacción verbal, es allí donde el sujeto del Wunsch se satisface, se satisface en el decir: **¡Crematorio apaguen!**

La fórmula de Wunsch es: **"apagar el fuego"**

Por lo tanto, **"Cuerpos que arden"**, es efecto del **apagar** del enunciado, que reaparece produciendo una nueva significación al unirse **a sexualidad y a muerte**, lo que está articulado a nivel del deseo del sueño.

¿Por qué éste sueño no alivia? “Porque el trauma reaparece en el sueño a veces a cara descubierta. ¿Cómo puede un sueño portador del deseo del sujeto, producir lo que hace surgir repetidamente en el trauma, sino su mismo rostro, al menos la pantalla que nos indica que todavía está detrás?” (J. Lacan Seminario de los Cuatro Conceptos).

¿Cuál es el deseo de éste sueño?

El deseo del sueño incluye dos vertientes:

Apagar el fuego de la sexualidad y apagar la vida, como deseo de muerte.

Primera vertiente:

En el relato ¿Quién era la vida? ¿Quién representa la vida?: Una mujer, Odile.

Este encuentro de los cuerpos que queman, arden, los que se salvan, no del cuerpo que soporta la condición de sobreviviente; en un desencuentro, a su vez, pues al recuperar el cuerpo erótico, le implica algo que lo aterra, recupera las trazas del placer, pero no lo distrae del dolor.

Leemos una articulación de sexualidad y muerte. “*Sólo la muerte voluntaria, podría distraerme de mi dolor. Me aparté de Odile, aterido por esta vivencia*”

Segunda vertiente:

El deseo es el deseo de muerte. Ese deseo, es lo indecible- no ya de la experiencia del lager- sino de lo indecible “*del óbito, la que no puede vivirse.*” Salvo, para aliviar un dolor, siendo ésta la investidura indispensable para recubrir algo intolerable para el sujeto.

¿Qué nos dice el sueño, en sus distintos niveles, el del enunciado, el del Wunsch, en la elisión, y en la enunciación?

Este sueño, un articulador del pasaje de ser un sobreviviente- esto es no quedar del lado del goce del Otro, en condición de objeto, al cual fueron reducidos- y un intento posible del encuentro con una mujer, sin estar tan impregnado de lo real de la muerte, que pueda soportar el “despilfarro amoroso”.

¿“El apagar” nos dice que es necesario tramitar algo más, entre lo real de las cenizas de los crematorios y lo real del sexo? ¿Es en ésta insistencia del **apagar** donde podríamos ubicar un intento de articulación simbólica, a través de una formación del inconsciente, entre la muerte y la vida? ¿Nos dice algo acerca de un pasaje entre el morir y el vivir, recuperando el goce de la vida?

Simulacros y melindres, investiduras necesarias para soportar el dolor de la existencia.

“En el último término de la existencia no hay más dolor que el dolor existencial, el de estar sometido a los efectos de la castración”.- Jacques Lacan Seminario VI

Por último: *“Nada me distraía de mi dolor”*. *“El dolor está vinculado con el dolor de existir, cuando ya nada habita la vida, sino la existencia misma, y en el padecimiento todo tiende a abolir ése término indesarraigable que es el deseo de vivir.”* J. Lacan

A modo de conclusión:

Para Jorge Semprún *“La escritura jamás borraría este pesar de la memoria, todo lo contrario, lo agudizaba, lo ahondaba, lo volvía insoportable... sólo el olvido podía salvarme, sólo puedo ir asumiendo esta muerte mediante la escritura, pero la escritura me prohíbe literalmente vivir”*.

No se produjo una elaboración suficiente, el eslabonamiento entre lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico, esas tres dimensiones del decir, no eran articulables aún.

La imposibilidad de escribir en tercera persona, más aún en primera, portaba la proximidad de lo mortífero de la escritura, de esos severos goces en cada trazo.

Dirá en La escritura o la vida: *“la verdad esencial de la experiencia no es transmisible, sólo mediante la escritura literaria, mediante el artificio de la obra de arte, la literatura, no la mera descripción del horror será la exploración humana en el horror del mal”*

Será a posteriori, mediante la creación de historias, a través de los personajes de sus novelas, en los que recaerán sus “otros nombres”, los nombres de guerra, los seudónimos de la clandestinidad, éstos que encubren otro nombre, el propio. Esta re-creación literaria le

impide quedar ligado al goce de lo real, algo del sujeto se escribe, recuperando los trazos alrededor del agujero.

Para J. Lacan la escritura es pues, una huella donde se lee el efecto de lenguaje, con lo cual, la escritura ¿es un sostén del goce, cuando ya no es mortífero?

Hay marcas de ese real, que siendo imposible, talla, sólo en el entramado con lo Imaginario y lo Simbólico se bordea lo insoportable

Hay una ética en la cual, el deseo, está en el centro, desde ahí, la escritura lo que no se puede apagar, dando cuenta del no -exterminio de los trazos del sujeto, que pueden ser letra, aun así, hay un real que no cesa de no inscribirse.

“Lo real, es lo posible, esperando que se escriba” nos dice Lacan en el Seminario XXIV

La novelización - en las distintas reconstrucciones realizadas en el trayecto de su obra - la necesidad de la ficción, esa vertiente de la verdad, produce un achicamiento de la distancia entre lo Real y la articulación en la producción literaria, como expresión de lo Simbólico, enlazando a su vez, lo Imaginario.

.La escritura novelizada, ¿da cuenta de lo Simbólico de la muerte?

En el decir de Semprún: "*tengo que fabricar vida con tanta muerte y la mejor manera es la escritura*"

"Distraerse de uno mismo, de la existencia que habita en uno, que se apodera de uno, de forma obstinada y también obtusa: oscuro deseo de seguir existiendo, de perseverar en esa obstinación, cualquiera sea su razón, su sin razón"

Esto da cuenta del título de mi trabajo: "deseo y escritura, lo que no se puede apagar"

Mónica Soledad Vidal

AME- Triempo, Institución Psicoanalítica

Congreso Convergencia 2023

